

Carneros carniceros “mejoradores”: Medir para decidir



En lo que refiere a la producción de carne ovina, vemos que no existe una definición clara y precisa sobre cuáles son los materiales genéticos más propicios para producir uno u otro tipo de cordero en particular.

Si aquellos cuyo negocio es vender reproductores no reaccionan y brindan a los productores de majadas generales carneros mejoradores garantizados, deberán ser los productores quienes comiencen a exigir “calidad” certificada. Si un cabañero (de cualquier raza) no tiene elementos certeros para asegurar que tal reproductor es mejor que otro, todos sus carneros debería valer lo mismo y nadie debería pagar más por un reproductor por más pedigrí, cucardas y atributos visuales que éste tenga.

Ing. Agr. (Ph. D.) Gianni Bianchi
tano@fagro.edu.uy

¿El Merino Australiano es al valor y a la calidad de lana, lo que cualquier raza es a la carne ovina?

Interrogante válida si uno observa el crecimiento que tuvo el Merino Australiano y la simultánea caída en el stock nacional que experimentó –fundamentalmente- la raza Corriedale.

Sin embargo, en lo que refiere a la producción de carne ovina, vemos que no existe una definición clara y precisa sobre cuáles son los materiales genéticos más propicios para producir uno u otro tipo de cordero en particular.

Esto obedece, en primer lugar, a que el núcleo del complejo industrial es el mismo en la lana que en la carne, y ha privilegiado a la lana sobre la carne. En segundo lugar, en el caso de la fibra, en la actualidad las señales comerciales son clarísimas: si se quiere obtener más dinero por la misma cantidad de lana, hay que afinar y además (otra diferencia muy importante con la carne), existen herramientas al alcance de todos los productores para hacerlo.

Una tercer y última diferencia entre las dos producciones más importantes de las ovejas en el país, es la estrategia seguida por los productores de Merino frente a los de razas carniceras. Mientras los primeros han apostado fuertemente a programas de mejora genética desde hace tiempo (otrora Flock Testing, hoy DEP) y usan y venden sus reproductores con garantía de mejoradores para el o los rasgos que el cliente exija, los cabañeros de razas carniceras participan en concursos de corderos gordos, donde “expertos” dictaminan al “ojo por ciento” el mejor lote o la mejor res carnicera. Y ocasionalmente sucede que el ganador ni siquiera pueda vender un camión de corderos al año, por falta de hembras suficientes para encarnerar.

¿Cuál es entonces, no ya los cuestionables criterios de mejora, sino la presión de selección en esas cabañas? A lo sumo, otras cabañas presentan en alguna exposición (particularmente en el Prado) los reproductores con lecturas ecográficas individuales y sin referencia a componentes ambientales (tipo de parto, crianza, edad exacta del animal, etc., que evidentemente no se controlan).

Esto sólo sirve para confundir a algún despistado que pretenda comparar registros entre animales, que resultan incomparables.

¿Qué han hecho las razas con mayor potencial carnicero en Uruguay?

“El hombre que cambia puede equivocarse, pero el que no cambia nunca, vive equivocado”. Magistral proverbio que el suscrito leyó de Mario Azzarini en “lecciones” de la nacionalidad – uruguaya – del Zorzal Criollo que, el inolvidable investigador del SUL y de la Facultad de Agronomía, supo (y sabe) dejar clarito a quien le atribuya a Gardel otro pago natal que no sea Tacuarembó. Proverbio, también trasladable a lo que en la actualidad se hace (o no se hace) para difundir y mejorar las razas llamadas carniceras que existen en Uruguay. Algunas de larga data (Southdown, Hampshire Down), otras de mediana antigüedad (Texel) y otras más recientes (Île de France, Suffolk) ó muy recientes (Poll Dorset, Compuesto Terminal, Highlander y Dorper). Casi ninguna de éstas (para dejar de lado, las de introducción más reciente), han promocionado de forma inteligente las virtudes de los cruzamientos en la producción de carne y la enorme gama de alternativas productivas en lo que a producción de diferentes tipos de cordero se refiere, y todas superiores al uso de razas laneras o doble propósito.

Por ejemplo, si el objetivo es un cordero liviano y bien terminado o aun el cordero pesado actual, las razas más adecuadas en cuanto a velocidad de terminación son Hampshire y Southdown. Por el contrario, Poll Dorset y Suffolk se adaptan a la producción de un cordero súper-pesado y magro en sistemas con comida suficiente. Mientras tanto, île de France y Texel serían más “maleables” en lo que a producción de corderos refiere.

No disponemos de información de las razas más recientes, aunque ya hemos establecido contacto con la empresa que introdujo el Dorper, por considerar que en algunos sistemas -y por la información internacional disponible- no es una opción para descartar a priori.

Afortunadamente no todo es negativo, y en los últimos tres años la raza Texel se integró -al menos algunas de sus cabañas- al Programa de Mejora Genética que el INIA y el SUL instrumentan con todas las cabañas de razas laneras del país, y en Cerro Largo tiene instalada una Central de Prueba de Progenie, donde es dable esperar que con el correr de los años (porque la mejora genética es lenta) puedan ofrecer garantía de reproductores mejoradores, comparar los reproductores de diferentes cabañas, y eventualmente, las importaciones de genética que realice la Sociedad de Criadores.

Hubo “movimientos” en otras razas, pero hasta donde sabemos, se generó poca información genética por ejemplares carniceros, poca y sólo para el Texel. Ahora bien, alguien podría preguntarse cómo hay que elegir los mejores carneros. Se notará que no se plantea porqué elegir, ya que eso, en mayor o menor medida, está claro para todos los que están vinculados al tema. El objetivo es más carne de valor, e hilando un poco más fino. Pensando en la salud humana, se podría complementar con menos grasa y en otro nivel de agregación, podría buscarse que esos reproductores no ocasionen problemas al parto en las hembras con que se decida aparearlos.

¿Cuáles son los criterios más apropiados para esos objetivos?

No hay ningún indicador –ninguno- más relacionado con la cantidad de carne en el gancho que el peso vivo. ¿Para qué entonces observar el largo del animal, su altura, su profundidad? medidas todas (subjetiva u objetivamente) relacionadas sí con la cantidad de carne, pero mucho menos que el peso vivo.

Tampoco hay ningún indicador –ninguno- más preciso, no invasivo y más asociado con la cantidad de cortes de alto valor que la medida ecográfica realizada por un experto.

¿Para qué perder tiempo observando ancho de cuarto?

Con la misma imagen ecográfica medimos en forma precisa y también asociada con la cantidad de grasa en toda la res, el espesor de grasa. Adicionalmente

deberíamos tener el registro de parto de ese carnero con la medición de peso al nacer (indicador indirecto más importante en determinar la supervivencia del cordero) y si se quiere el tipo de parto, dada la importancia capital que los mellizos tienen en cualquier sistema de producción de carne ovina. También se podría contar con lecturas de huevos en las heces (HPG); mejor indicador indirecto para seleccionar los reproductores que dejan descendencia menos susceptible o más resistente a los parásitos gastro-intestinales (a todos, porque afortunadamente los animales resistentes a un parásito interno, lo son de "amplio espectro").

No alcanza con medir todo esto, sino que es requisito que todos los animales que se midan (o se comparen, porque cuando se miden varios animales, aunque se diga que no fue el propósito, inevitablemente se compara) estén en iguales condiciones de manejo, alimentación, sanidad y además corregidos por el tipo de crianza (borrega u oveja), de parto (único, mellizo o eventualmente trillizo) y edad exacta del animal al momento de la toma de registro.

Obviamente, el dato individual no sirve para nada. En genética cuantitativa la población de referencia es fundamental. Ninguna de estas cosas se cumple en las exposiciones, de ahí que su valor como indicador de la evolución genética es una interrogante total, y los comentarios de algunos colegas sobre la evolución genética, no son más que una presunción.

¿Son tan variables las características de interés en carne, como para "perder tiempo" en medirlas?

Decididamente sí. Hay un cúmulo de investigación extranjera en la materia, pero también entre carneros de algunas razas carniceras que están en Uruguay y con las que hemos trabajado en la EEMAC desde 1996 a la fecha. Por ejemplo hemos encontrado diferencias entre padres de una misma raza de hasta 4-5 kg en el peso de canal de la descendencia del "mejor" y "peor" padre testado. Si extrapolamos ese valor a una población de 350 corderos (lo que equivale más o menos a un camión grande de corderos pesados esquilados para frigorífico) y considerando que ese carnero transmite la mitad de sus genes (la otra mitad es de la madre), pues su descendencia estará 2,5 kg más que la del "peor", sacrificando ambas progenies a edad constante.

Quiere decir que en el camión del ejemplo y a precios actuales, la diferencia "en plata", es de 1.540 dólares, sólo por haber identificado y elegido el "mejor" frente al "peor" carnero. Si a esto le agregamos que también hemos encontrado dentro de una misma raza que hay ejemplares que presentan hasta un 8 % de partos distócicos, mientras otro ejemplar de la misma raza, en el mismo año, ambiente y madres, no tuvo atraque, el único comentario que nos surge es que hay que medir para decidir.

Pensando en voz alta

Una de las cosas -de las muchas- que al suscrito le quedaron "grabadas" en su afortunado pasaje por la carrera agronómica, y más concretamente en la disciplina suelos, es que son las raíces las que van al agua y no el agua a las raíces. Si aquellos cuyo negocio es vender reproductores no reaccionan y brindan a los productores de majadas generales carneros mejoradores garantizados, deberán ser los productores quienes comiencen a exigir "calidad" certificada.

Por lo pronto, todos los años en nuestras clases del Curso de Ovinos y Lanos en la EEMAC, no nos cansamos de decirles a los estudiantes que si un cabañero (de cualquier raza) no tiene elementos certeros para asegurar que tal reproductor es mejor que otro, todos sus carneros debería valer lo mismo y nadie debería pagar más por un reproductor por más pedigrí, cucardas y atributos visuales que éste tenga.

"Aunque hay luz en todas partes, algunos viven a oscuras"

Herencia para un hijo gaucho. José Larralde.

Ing. Agr. (Ph. D.) Gianni Bianchi
tano@fagro.edu.uy

En el libro del autor "Alternativas para la Producción de Carne Ovina de Calidad en Sistemas Pastoriles", los interesados encontraran toda la información generada durante 10 años en la EEMAC por el Grupo de Ovinos y Lanas en razas carniceras, prolíficas, manejo, alimentación, selección y calidad de carne.

Se agradece la lectura al manuscrito original de los colegas: Ing. Agr. (M. Sc.) Mario Azzarini e Ing. Agr. (M. Sc.) Roberto Cardellino.